

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Teatros, Labores y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—El Cementerio [poesia], por doña Emilia Mijares de Real.—El Agua mansa [conclusion], por don E. Blancas.—El buen Camino, por don José M. de Larrea.—Londres y la Exposicion, por don A. Pirala.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Revista de Madrid, por P.—LAMINA: Grabado de Modas.

INSTRUCCION.

CARTAS Á JULIA.

XXVI.



¡ Ah picarilla ! ; Con qué te interesan vivamente los detalles que te doy, porque piensas tener pronto una casa, y aspiras á labrar la felicidad del hombre que ha hecho palpar por la primera vez tu corazon! Bien : yo me alegro de eso, porque al fin para casarse ha nacido la mujer ; pero piénsalo mucho antes de entregarte á esa dulce ilusion ; piénsalo mucho antes de abrazar un estado que es el paraíso ó el infierno de la vida. Examina antes detenidamente si el hombre á quien eliges es digno de tu afecto ; procura inquirir, no si es rico ó pobre, porque para ser felices basta una decente medianía, sino si es bueno y honrado, porque sin honradez y sin bondad no hay dicha posible en este mundo.

Consúltalo al instante con tu bondadosa tia, pues en qué corazon mejor que en el suyo, que arde en deseos de verte feliz, podrás depositar un secreto que acaso decida de tu suerte ? ; Dichosos los jóvenes que no desdeñan los sábios consejos de la experiencia, y que cual los tiernos renuevos, se arriman al viejo tronco del árbol que les ha dado vida, para que éste los ampare con su sombra protectora !

Y en tanto que te resuelves á darme mas pormenores sobre este secreto, que he creido adivinar en tu cariñosa carta, voy á proseguir con mi relato.

Llamamos á Antonio, y subimos los cuatro á los desvanes, los cuales se dividen en tres piezas grandes y ventiladas, en donde reinan como en todo lo demás de la casa, la limpieza y el buen orden.

En la del fondo hay cofres y armarios, que sirven para guardar las legumbres secas, y alrededor de la habitacion se ven grandes basares, sobre los que están colocados los frutos de invierno.

La inmediata contiene muchos montones de lino y cáñamo, que Susana y Antolina hilan para la casa durante el invierno, recibiendo un salario aparte por este trabajo. Tambien ví algunos montones de lana batida, que segun supe, estaba destinada para hacer colchones, que la Abuela presta ó da á los pobres y á los enfermos, segun sus necesidades. Las telas que sirven para esto, se lavan y se zurzen con mucho esmero cada vez que han servido, y se guardan en un armario hasta que hacen falta. Tendidas sobre cuerdas transversales habia mantas, capas, bayetas, y tambien la ropa destinada á la colada.

En fin, en la tercera pieza hay de todo, muebles viejos, pero compuestos, de modo que puedan servir para amueblar una casita pobre; de aquí salieron los que forman el orgullo de la honrada Paula ; cajas, puertas, ventanas, maderaje, cuerdas, hierro viejo, braseros, hornillas ; en fin ya lo he dicho, verdadera arca de Noé, contiene un poco de todo, pues no habrás olvidado la máxima de la abuela : esto es, que lo que se desperdicia es para el diablo, y que no hay cosa por insignificante que parezca, que algun dia no pueda sernos útil y evitarnos acaso un gasto muy crecido. En efecto, ví que ponía aparte una porcion

de cosas, cuya aplicacion ni siquiera adivinaba, pero que ella me hizo comprender, demostrándome con cifras la economía que resultaba de haberlas conservado.

Por aquel día dimos mano á nuestra tarea, porque en efecto, yo empezaba á estar cansada; pero en los siguientes hicimos una severa inspeccion de la plata, de los cristales, de la vajilla, de los utensilios de cocina, y de todo el mueblaje en general, apuntando la abuela en la lista de cada seccion, los desperfectos ocurridos, y que debian ser al instante remediados. Pasamos en revista todas las sillas, todas las mesas, todas las camas...

—Porque ves, me decia la abuela, componiendo al instante lo que empieza á romperse, se evita que el mal se haga irremediable. Por lo demás, este trabajo es de cuatro ó cinco días cada seis meses. Lo demás del año, basta con que una vez por semana se inspeccione, ya este ó ya aquel aposento, y así, sin un trabajo muy ímprobo, se puede tener la casa en muy buen órden.

Yo sacudí tristemente la cabeza.

—Sin un trabajo muy ímprobo, no, dije suspirando. Esto de formar tantas listas, de cuidar de tantas cosas... Confieso que estoy aturdida solo con presenciárselo!

—Porque te falta la costumbre, y tal vez el interés. Cuando estés bien persuadida de que es un deber grande y sagrado para una ama de casa el conservar y hacer productivo lo que su marido gana con el sudor de su frente, y á costa de mil amargos sinsabores, te entregarás con noble ardor á esas tareas que ahora te parecen tan ingratas.

—Pero todos no tendrán un caseron como este, ni tantas cosas de qué cuidar, dije yo con un ligero acento de mal humor. Qué felices serán las mujeres, que solo tengan una casita y una criada!...

—Y adónde irá el buey que no are? Me respondió vivamente la abuela. Perdóname la comparacion, pero es exacta. Reflexiona que una casita y una criada, quieren decir escasez de medios. Que estas inspecciones que te parecen fastidiosas, serán reemplazadas por el trabajo material y constante. Que si quieres tener tu casa como debes, te verás en la precision de ayudar á tu criada en los quehaceres mas rudos, y que tu economía deberá ser mucho mas estricta, mucho mas asídua tu vigilancia. Te he hablado de mis privaciones durante mi vida de empleada. ¡Ah, tú no comprenderás nunca, Enriqueta, los milagros que se ve obligada á hacer una mujer que, contando con pocos recursos, quiere, sin embargo, que su marido y sus hijos se presenten con decencia, que tengan el necesario alimento, que puedan, sin avergonzarse, recibir en su casa á sus amigos, y todo esto sin contraer deudas ni faltar á lo que se debe á sí misma. ¡Qué cálculos, para atender con preferencia, ya á estas, ya á aquellas necesidades! Qué privaciones de

todo placer, y á veces de todo descanso! Qué levantarse con el alba y trabajar hasta la noche, para confeccionar ella misma sus vestidos, los vestiditos de sus hijos, y aun á veces los pantalones y chalecos de su marido! Qué ingenio necesita desplegar para utilizar las cosas viejas, tiñiéndolas ó remendándolas con primor! Qué industria, para suplir unos con otros los enseres que la faltan, y por último, qué economizar un cuarto de aquí, dos de allá, para que al cabo del mes produzcan una pequeña cantidad con que atender á lo mas indispensable! Pues bien, esta es la lucha incesante, es la afanosa existencia de todas las mujeres de la infinita clase media, de esas *felices mujeres*, que solo tienen una criada y una casita.

Pero al lado de esos afanes, al lado de esos sacrificios, ¡qué santo orgullo, qué dulce é inesplicable satisfaccion, la de aquella, que imitando á Jesucristo, convierte las piedras en pan, y en cuyas manos un real produce los beneficios de ciento! Es una ley infalible de la naturaleza, que el bien produzca el bien, y el mal produzca el mal. Así la felicidad se goza mas vivamente, en razon al esfuerzo que nos ha costado procurárnosla, y así verás á todas esas mujeres activas y laboriosas que están siempre contentas, mientras las negligentes y frívolas, se hallan devoradas por la tristeza y el hastío...

Observa á la misma naturaleza; cuánta actividad, cuánto ingenio despliega hasta el sér mas pequeño y mas abyecto!

Mira á las flores exhalando su perfume; á la abeja fabricando su miel; al pájaro formando su nido; á las aguas matizando los campos con sus perlas; al sol derramando su luz sobre la tierra! Los astros giran incesantemente en su órbita; los mares fluyen y refluyen; sin descanso corren aquí ó allá los elementos para formar las tempestades bienhechoras, y la noche produce el rocío, los árboles producen frutos, los frutos fecundizan la tierra, la tierra da abrigo en su seno á las semillas... La Creacion es un laboratorio inmenso, en donde hasta el átomo de polvo tiene marcado su trabajo, y ¿quieres tú que el hombre, el sér mas perfecto, se rebele contra esa ley, causa y origen de todas las maravillas que le cercan? Quiéres que sea el único que permanezca ocioso, cuando hasta Dios trabajó para formar el Universo?

¡Oh, bendito sea el trabajo, que permite al esclavo social que rompa sus cadenas y pueda vivir independiente; que cimienta su dignidad, y le facilita los medios de seguir las inspiraciones de su conciencia y desafiar las vicisitudes de la suerte!

¡Bendito, Enriqueta, bendito sea el trabajo, que es un manantial perenne de consuelo, de esperanza y de alegría!...

Tuve que callar, Julia. La abuela, mal que me pese, siempre tiene la razon!

ÁNGELA GRASSI.

LITERATURA.

EL CEMENTERIO,

EL DIA DE TODOS LOS SANTOS, EN MADRID.

Tierra desdichada, en donde
No brota el césped lozano,
Como si enemiga mano
Te salpicase de sal.

De vanidad y pobreza
Entre los raros conjuntos,
En ese caos de difuntos
¿Cuál será mi tumba, cuál?

Si hay un alma que me llore
Y que mi recuerdo guarde,
Que no venga á hacer alarde
Entre el mundano tropel.

Cuando la risa liviana
Penetra en el cementerio,
La paz santa y el misterio
Huyen aterradas de él.

Ni hojas ni flores ostenta
La naturaleza avara;
Pero con grande algazara
Se agita la multitud.

¡Y dirán que ya del mundo
Huyó la filosofía,
Cuando brilla la alegría
Al pié del mismo ataud!

En vano la justa muerte
Al rico y al pobre iguala:
Pues la vanidad señala
En dónde reposa aquél.

Mañana buscad las tumbas
A la luz de las linternas,
¡Adios coronas eternas
De siempreviva y laurel!

¡Oh! si esta noche los muertos
A sus hogares volviesen,
Pedirian que se abriesen
Los sepulcros otra vez.

Quizá la misma corona
Que holló en su tumba la gente,
Vieran ornando una frente
Manchada por la embriaguez.

¿Por qué de sombras y espectros
El terror vago os aqueja?
El que del mundo se aleja
Qué quereis que busque acá?

Estranjero en su familia,
Objeto tal vez de espanto,
Viendo indiferente cuanto
Amó en el mundo quizá.

Oh, no riais, esa risa
En mis oidos retumba,
Parece que en cada tumba
Esclaman: ¡ profanacion !!

¿Es qué estos mudos despojos
Despiertan bajo mi planta?
¿O es qué esta voz se levanta
De mi propio corazon?...

¡Qué mezquino es quien humilla
Á esta nada el pensamiento,
Cuando tiene el firmamento
De sus preces por altar!

Las almas se elevan, crecen,
El mundo no las encierra;
Que á su grandeza es la tierra
Como una arena del mar.

EMILIA MIJARES DE REAL.

EL AGUA MANSA.

(Conclusion.)

Una vez en el pabellon de Cárlos reanudóse de esta manera el interrumpido diálogo.

—Pero la complacencia tiene sus límites, dijo Cárlos á Teodoro.

—¿Por qué me dices eso?

—Porque hace un año que estoy sirviendo de editor responsable de tus conquistas amorosas, y ya me remuerde la conciencia.

—No olvido lo que te debo; pero ¿no deseas que me case? Si se descubre que yo soy el calavera?

—Ya no lo deseo.

—Cárlos!

—Vive por tu cuenta.

—Niega que me has aconsejado que pretendiese á Fanny. Supongo...

—Supon lo que quieras.

—Si ella sospechara, no que pretendia, sino que miraba á otra mujer... No me abandones en el último momento... Una vez casado me enmendaré!

Como Fanny presintió, su entrevista con Cárlos divulgóse y comentóse de una manera sangrienta.

Teodoro no comprendía las irónicas felicitaciones que le prodigaban sobre su enlace, ni Cárlos los epigramas que le asestaban Julia y sus amigas.

Pensaba á menudo en Fanny.

Fanny no pensaba en Teodoro.

Mr. Desgenets precipitó el desenlace de esta historia resolviendo este problema.

—Un hombre recibe cuatro ó cinco cartas todos los días; contesta á igual número; pero ni abre las primeras, ni gasta un pliego de papel en las segundas, ¿de qué medio se vale?

Este hombre era Cárlos.

Sus investigaciones viéronse al cabo coronadas por un completo éxito: Teodoro abría las cartas de Cárlos, las leía y las contestaba. En un mes habia gastado una botella de tinta y una mano de papel.

El mismo dia participó á su hermana este descubrimiento.

Aquella misma mañana Fanny habia reprendido á Cárlos severamente por la carta en verso que habia colocado entre las hojas del album de Julia.

—Es Vd. un hombre peligroso.

—Un pobre hombre: en mi vida he hecho un verso; esa carta no es mia.

—Sin embargo, es preciso creer lo que se dice de Vd.

—De todo cuanto de mí se dice no crea Vd. sino que soy un perezoso.

Esta confesion, y la revelacion de su hermano abrieron los ojos de Fanny. Teodoro era Cárlos, es decir, era el hombre peligroso, el calavera. Si se hubiese revelado tal cual era, Fanny se lisonjeara de haber conseguido corregirle. Habia hecho mas que engañarla, se habia burlado de ella: no tenia celos, estaba ofendida.

Con provocar una explicacion ¿qué hubiera conseguido? Suplicó, pues, á Mr. Desgenets que despidiera á su futuro en su nombre, lo mas cortesmente posible.

En efecto, dos dias despues Teodoro preparaba su maleta.

Cárlos se disponia á hacer lo mismo.

—Tambien á tí te han despedido? le dijo Teodoro.

—Ni de Mr. Desgenets ni de su hermana tengo queja, no obstante la idea que á esta has hecho formar de mí; pero creo que debo seguirte.

—Yo volveré tarde ó temprano: se encuentran en todas partes y todos los dias hombres como yo?

—Voy á despedirme.

Cárlos halló á Fanny llorando.

—Sabe Vd. lo que se dice? le dijo.

—Señora...

—Que Teodoro tiene celos de Vd. y rompe conmigo.

—De mí!... Las atenciones que Vd. me ha dispensado... Acaso aquella entrevista...

—Tiene Vd. tan mala reputacion... Añaden que se va Vd. tambien...

—Eso es cierto...

—¡Es cierto!

—Es preciso... pero juro á Vd. que se sabrá por qué me voy.. Es una infamia todo lo que se dice y se piensa! Ha debido Vd. decir que me iba porque Vd. me echaba.

—Echarle yo á Vd.! Su presencia de Vd. en casa de mi hermano es una honra para él y un placer para mí. Basta á mi enojo perder de vista á Teodoro.

—Pues diré que me voy, porque... la amo á Vd.

—Cárlos!

—Ahora mismo.

—En ese caso... no se vaya Vd.

—Me quedo para toda mi vida! exclamó Cárlos cayendo á los piés de Fanny.

Al otoño siguiente casáronse Cárlos y Fanny.

Cuando sus parientes y amigos le felicitaban por su enlace con una mujer tan hermosa, contestaba:

—Lo debo á mi mala reputacion.

E. BLANCAS.

EL BUEN CAMINO.

No seré yo quien me atreva á hablar mal de la lluvia, desde que he oido á mi amigo Rogelio hacer su apología, y sostener que la debe su dicha. Verdad es que mi amigo Rogelio es un hombre excepcional, sencillo como un niño, dispuesto siempre á ver las cosas por su lado bueno, que atribuye á la Providencia todo lo que otros suelen atribuir á la casualidad, que no va á buscar á cien leguas lo que puede encontrar á diez pasos, y que se tiene, en fin, por feliz cuando posee lo que ha deseado; un verdadero original, en una palabra. Hé aquí lo que le sucedió.

Despues de haber obtenido en Madrid el grado de Doctor en la facultad de medicina, fué á pasar un par de meses en casa de su padre, propietario medianamente acomodado en Vizcaya. Ya he dicho que Rogelio es un hombre sencillo: hallábase, pues, tan á su gusto bajo el emparrado del caserío de su padre, como bajo el artesonado del mas elegante salon; preferia á una romanza cantada por algun aficionado en una reunion, los ecos del *zorzico*, entonado por los alegres mozos del pais cuando se retiraban por la tarde del campo; y el tenedor de estaño con que despachaba la cena que le habia preparado su madre, no influia en

él para que la encontrara ménos sabrosa. Sin embargo, como habia vivido en Madrid desde su infancia, pensaba volver á la córte á ejercer su profesion, y sin ser mas ambicioso que cualquiera otro, no le parecia imposible llegar á hacer fortuna en la Villa del oso y del madroño, ya adquiriendo renombre en el ejercicio de la medicina, ya casándose con alguna rica y bella heredera. Estos eran sus proyectos, y para ponerlos por obra, disponia ya su partida, cuando ocurrió el pequeño incidente que decidió de su destino.

Una mañana salió á pasear á caballo, y haciéndole galopar se alejó mucho de su casa. Hacia algun viento y empezó á lloviznar.

—Bueno, se dijo Rogelio, el viento me incomoda, estas gotillas indican que se va á calmar.

Pero el viento no calmó y las gotillas tomaron la forma de chaparron; en menos de diez minutos el valle se habia convertido en una laguna. Rogelio, mojado hasta los huesos, y habiendo perdido el camino, se enderezaba sobre los estribos para ver si descubria á corta distancia algun pueblo ó caserío donde recogerse mientras pasaba el chubasco; no divisando mas que campos inundados, espoleó otra vez á su caballo, sin saber hácia qué lado dirigirse, cuando al trasponer un altillo, divisó tres mujeres, que volvian sin duda de algun mercado vecino, provistas cada una de su enorme paraguas, y que se despedian apresuradamente en una encrucijada que formaban varios caminos.

—Ya estoy en salvo, pensó Rogelio; y acercándose á ellas las preguntó cuál de aquellos caminos deberia seguir para encontrar el pueblo mas cercano.

Las tres estendieron la mano al mismo tiempo, pero en diferentes direcciones, diciendo:

—Tome Vd. á la derecha.

—Vuelva Vd. á la izquierda.

—Siga Vd. todo derecho.

¿Cuál de aquellas indicaciones debia Rogelio seguir? Era que habia tres aldeas igualmente próximas? Qué los tres caminos conducian al mismo pueblo? Ó que las tres jóvenes querian burlarse de él?

—¡Bah! pensó Rogelio, al hacerse rápidamente estas reflexiones, sea lo que quiera; es preciso carecer de un juicio recto para volver á la derecha ó á la izquierda, cuando se puede ir todo derecho.

Y dirigió su caballo por el sendero que tenia delante.

La joven provinciana que le habia indicado aquella direccion habia concluido de despedirse de sus amigas, y emprendió su marcha por el mismo camino.

Hundíanse los cascos del caballo en la empapada tierra, y el jinete no iba mas de prisa que la aldeana; adelantábase aun esta algunas veces; pero entonces acortaba el paso, como un guía que no quiere que le pierdan de vista. Iba eligiendo los mejores trozos del camino, y deteniéndose para mostrárselos á Rogelio.

Si el caballo de éste rehusaba pasar algun charco mas grande que los otros, venia ella en su auxilio, y tomando la brida, le obligaba á avanzar.

No pensaba ya Rogelio en la lluvia, ni en otra cosa mas que en la complacencia de aquella joven, que por favorecer á un desconocido se mojaba con tanta paciencia, y aun introducía hasta el tobillo en los charcos sus piés desnudos, segun costumbre muy generalizada en el pais.

—A fé, decia para sí nuestro doctor en medicina, que ninguna bella señorita de Madrid hubiera hecho por mí otro tanto... Verdad es que, por su parte, la pobre aldeana haria un triste papel en un salon... Pero por qué? Con otro traje... Su talle es esbelto, su andar gracioso... Ahora se vuelve: no habia yo reparado en su cara... No tendria que adornarse mucho para figurar entre las mas lindas.

Un cuarto de hora despues llegaban á un bonito pueblo, y entraban en una casa, que seguramente no tenia cinco pisos, ni portal con verja de hierro como las de la córte; pero que ofrecia á la vista un agradable aspecto con sus blancas paredes, su huerto de frutales, su parra alrededor de la puerta, y sus enredaderas de flores tornasoladas alrededor de la ventana. Allí vivia la familia de aquella joven.

Cambiáronse pocas palabras y, sin embargo, no se perdió el tiempo. En un instante añadieron un haz de sarmientos al fuego, pusieron la sarten sobre la llama chispeante, cubrieron la mesa, y sirvieron con la mayor cordialidad y aseo un excelente desayuno.

Aunque era tan afectuosa la acogida que Rogelio recibia de sus huéspedes, observó, sin embargo, en ellos algunas señales de preocupacion y aun de inquietud. Callaban á ratos, y parecian escuchar, y una vez se levantó la joven y entró en un cuarto inmediato, volviendo á poco tiempo.

—Es mi hermano que está enfermo, dijo, respondiendo á la mirada interrogadora de Rogelio.

Enfermo! ¿Me atreveré á decir que esta palabra no sonó enteramente mal en los oidos del joven médico? Pidió verle, le examinó y formuló su primer receta; y al escribirla le temblaba la mano, ¡por qué tenia tantos deseos de acertar y devolver servicio por servicio á aquellos honrados aldeanos!

—Volveré mañana, dijo Rogelio, montando á caballo, porque hacia ya rato que habia dejado de llover.

Volvió, en efecto, al dia siguiente, y al otro, y durante una semana entera, al cabo de la cual el enfermo estaba levantado y se encontraba perfectamente.

—Ah! decian gozosos sus padres, estrechándole la mano, si tuviéramos aquí un médico como Vd!...

Y cada vez que atravesaba la aldea, todos se detenian para dejarle pasar, y le saludaban. Habia muchos que tenian deseo de consultarle: un dia, el mas

atrevido se aventuró á hacerlo, luego otro, y otro; y en fin, todos los que tenían necesidad de él.

Aquella aldea correspondia al médico de partido del pueblo en que vivia el padre de Rogelio, partido que entonces se hallaba vacante, sin embargo de que habia bastantes enfermos.

—Voy á ver mi clientela, decia Rogelio riendo á su padre. Y en realidad, añadió para sus adentros volviendo un dia á su casa despues de haber hecho unas quince visitas, para un médico novel no es mal principio. ¿A qué ir á buscar en otra parte lo que ya he encontrado aquí? En Madrid no hago gran falta, á fé mia, allí faltan enfermos para tanto médico, aquí falta un médico para estos pobres enfermos; el partido está vacante, ¿por qué no he de solicitarle y quedarme aquí?

Como esto merecia reflexionarse, lo meditó durante una hora; y decidiéndose, obtuvo el partido y se quedó. El partido no está mal dotado, y como sus padres tienen lo que allí llaman una buena hacienda, mi amigo lo pasa bastante bien.

¿Y la boda ventajosa que Rogelio se proponia hacer en Madrid? Creo que no la cambiaria por la que hizo en su pais. ¿Pues qué le llevó en dote su mujer? preguntareis. Le llevó belleza, juventud y un corazon puro y amante. Rogelio dice que hizo un buen negocio.

—Y con quién se casó Rogelio?

—Qué, no lo habeis adivinado? Con aquella graciosa jóven que en una lluviosa mañana le fué enseñando el camino.

—Aquel camino era el de la dicha, me decia él cuando pasé ocho dias en su casa hace dos meses al volver de los baños de Elorrio.—Dios hizo que lloviera aquel dia para que yo me la encontrara!

(Arreglo del francés.)

JOSÉ M. DE LARREA.

LONDRES Y LA EXPOSICION.

II.

Asentado el palacio de cristal en medio de espléndidos jardines, se entra en él desde la estacion por una galería de cristales llena de flores, hasta llegar á ese monumento del génio humano, formado por todas las naciones antiguas y modernas. Estas, suministrando los materiales de hierro y de cristal, y dando hecho el palacio, ha creado su genio las diferentes atmósferas que hacen crecer en un lado las palmeras de Egipto, y en otros desarrollarse las flores de los trópicos. Su industria llena las salas de Scheffield, de

Birmingham, de Francia, etc., y reúne los materiales de una esposicion universal perpétua.

La antigüedad y el renacimiento han llevado allí sus obras maestras.

Una inmensa nave se abre delante de nosotros, luminosa como el cielo, y llena de verdura y flores. A cada lado de esta nave se suceden salas que se comunican unas con otras, todas grandes, inmensas, y se contarán unas treinta.

Cada una de estas salas pertenece á una época y á una nacion. En el piso bajo todas las máquinas conocidas. En los demás pisos y salas todo lo mas notable del mundo. Allí está el Egipto, con sus plantas, sus árboles, sus flores, sus aves y su atmósfera; allí la América, con su naturaleza y sus fieras, con sus usos y trajes.

Si quereis ver monumentos, vereis en la sala italiana lo mas eminente de este pais en obras de arte, sin que falten los sepuleros de Julian de Médicis y de Julio II, el Moisés de Miguel Angel, los frescos de Rafael en el Vaticano, y las puertas de bronce de San Márcos de Venecia.

En la sala del renacimiento se ven fachadas, puertas, estatuas y tumbas de universal fama; y las maravillas del arte gótico en Inglaterra y Francia se muestran en dos salas; debiendo lamentarnos como españoles, de que no se hallen allí maravillas, aun mejores que la mayor parte de las espuestas, que abundan entre nosotros, especialmente en Catedrales, de todos conocidas. No faltan en el departamento alemán las catedrales de Nuremberg y de Bolonia; pero no están las de Toledo, Sevilla, Leon, Búrgos, y otras, modelo en su género y diferentes estilos.

Pero no se trata de lamentarnos de lo que falta, sino de decir lo que hay.

El Egipto contemporáneo de Ptolomeo está exactamente reproducido, con sus esfinges, sus animales y vegetales sagrados, y la columnata del templo de Píloe. Allí se ven tambien las estatuas gigantescas elevadas por los Faraones, y modelos de templos y edificios extraordinarios.

La España está representada por el patio de los Leones y el salon de los Abencerrajes de la Alhambra, y parece un sitio predilecto para los ingleses, porque es siempre el mas concurrido, y se créen en uno de esos palacios encantados de las *Mil y una noches*.

En el centro del palacio hay un escenario en un salon, en el que habrá unas dos mil sillas, para los que gustan oír las mas bellas armonías que ejecuta una grande orquesta, sin que falte una excelente compañía de cantantes de ambos sexos. En otro salon hay un órgano mónstruo que imita las voces humanas y llena el espacio con sus magníficos sonos, y en otros salones se encuentra cuanto puede desear la necesidad ó el capricho, y se puede comprar todo el mobiliario de una casa, y vestirse todos; y allí hay cafés y fondas,

y allí circulan y pasan todo el día seis mil almas, sin que nada les falte, ni puedan aburrirse un minuto.

Por la tarde corren las fuentes de los jardines, cuyo espectáculo es vistoso; y Blondin, el más celebrado acróbata del mundo, el que ha atravesado sobre una cuerda por debajo de las cataratas del Niágara y sobre un abismo, hace también sobre la cuerda, y á inmensa altura, ejercicios que la imaginación no osaría concebir.

En los jardines que dan frente al palacio se vé la naturaleza antediluviana, y las bocas del Nilo, y cuanto puede seguir aumentando el asombro del viajero, que tiene que confesar el inmenso poderío de ese pueblo que tales empresas lleva á cabo.

Por ver el palacio de cristal se puede hacer un viaje á Londres; porque en él se atraviesan en pocas horas todas las zonas, todas las civilizaciones, se ven todas obras maestras del mundo; la Grecia de Pericles, la Roma de Augusto y de Diocleciano, el Egipto de Ptolomeo, la España de los Abencerrages, la Italia de los Médicis; y en fin, se contempla el mayor prodigio de los tiempos modernos.

Más ya es tiempo de ir á la Exposición á ver nuevas maravillas, hijas todas de la inteligencia humana, que parece haber adquirido un extraordinario desarrollo, y procurar afanosa cambiar por completo la faz del mundo.

A. PIRALA.

TEATROS.

Hoy cogemos la pluma con viva satisfacción pues tenemos que hablar de una producción de alto mérito, representada en esta corte hace pocas noches. Como es tan general ver en la mayoría de las obras que se dan á luz la falta de corrección é importancia, y lo que es peor que muchos autores no suelen trabajar por amor al arte sino por salir del día, es indecible el placer que experimentamos siempre que alguna composición dramática viene á demostrarnos que todavía existen talentos serios y corazones apasionados de lo bueno y de lo bello. No es original la producción á que nos referimos, pero son tales las condiciones y dificultades de su arreglo que sobrepuja en valor al de muchas en que concurre aquella circunstancia.

El teatro de LOPE DE VEGA ha tenido la fortuna de poner en escena la obra en cuestión; y decimos la fortuna porque además del servicio hecho á las letras, conseguirá probablemente un dilatado número de completas entradas. La comedia á que nos referimos se titula *Lo positivo*, y consta de tres actos en prosa. Su

objeto es combatir el ansia desmedida por el dinero, la cual hace hoy decir á tantas gentes que en él solo consiste la felicidad positiva de la vida; y viene á concluir probando que si en tal concepto son malas las riquezas, son una bendición cuando se emplean en socorrer al menesteroso. Como se vé por el pensamiento, aunque imperfectamente enunciado, es moral el fundamento de *Lo positivo* y consolador su corolario final. Esto es ya una gran cualidad hoy que la escuela novísima francesa va extendiendo sus deletéreas doctrinas que solo sirven para quitar á las obras teatrales la parte que tienen de honesto recreo, y para difundir más y más el excepticismo que va corroyendo el corazón de nuestra sociedad. El fondo de esta comedia es sentimental, pero el sentimiento que en ella predomina es suave y blando, tal que conmueve el corazón sin lastimarlo con violentas emociones, y está además salpicado de oportunos y naturales chistes que hacen alternar la risa y el llanto con la debida proporción.

Como *Lo positivo* es una composición de sencilla estructura, pudiéramos fácilmente dar una reseña clara de su asunto, pero esto lo creemos perjudicial á la comedia y al bien de nuestras lectoras: á aquella porque no podríamos consignar todos los finos detalles que contiene en su parte de forma; á éstas porque suponemos que pronto se representará en toda España por las muchas condiciones de repertorio que en ella concurren, y deseamos, y aún les rogamos, que la vean, pues les proporcionará un buen rato, supuesta la bondad de la ejecución.

El original de esta comedia se titula *Le duc Job*, de Leon Laya. Aunque obra de mérito, el arreglador ha creído que para acomodarla á la escena española debía descargarse de varios pasajes, y al efecto la ha reducido á tres actos, de los cuatro de que consta, y también ha bajado á cuatro sus personajes, eliminando nada menos que siete. Semejante procedimiento revela desde luego un trabajo formal y nada ordinario, y es ocasión de alto aplauso cuando se vé que con solo cuatro personajes mantiene el interés sin monotonía ni cansancio.

Lo positivo, que casi puede reivindicarse como producción española, está llena de varios y delicados matices, apareciendo algunas de sus escenas conducidas con suma maestría. Los caracteres han sido hábilmente delineados y se mantienen en su punto verdadero de vista según las vicisitudes del asunto. Pero lo que más se nota en esta comedia es su admirable forma literaria. Corrección constante y nunca desmentida, cultura de estilo, facilidad y nitidez en la frase, son las cualidades que en ella concurren. Los períodos cortos y largos están oportunamente aplicados; los epítetos que acompañan á los sustantivos son propios y adecuados, sin haber uno vulgar ú ocioso; tiene giros vigorosos y expresivos, y no recuerda ni por un

momento la sintáxis francesa ni sus idiotismos, sino por el contrario la española en su época mas castiza. Esta perfeccion en la forma, la habilidad y gran conocimiento escénico que demuestra el arreglador, nos hacen creer que es obra de una persona muy conocida en la república de las letras que vive en esta córte, por lo cual no pasa de ser un seudónimo el nombre de D. Joaquin Estébanez que se le da en los carteles. Hay en *Lo positivo* una multitud de detalles que nos aseguran en esta creencia, y si á esponerlos fuéramos se veria que nuestra hipótesis no carece totalmente de fundamento.

Si esta produccion es buena, en la completa acepcion de la palabra, buena es tambien por igual concepto su ejecucion, tanto en el conjunto como en los detalles. La señora Lamadrid, representando á una jóven buena en su fondo aunque maleada por la idea de que en el dinero se encuentra toda la felicidad, ha rayado á una muy grande altura como actriz de talento y de larga experiencia; bordando su papel de preciosos detalles, delicados y verdaderos. El señor Arjona (D. Joaquin), dibujando el carácter de un hombre dotado de recto juicio, sanas convicciones y francas maneras, ha demostrado una vez más ser un actor de conciencia, maestro por su laboriosa y dilatada práctica. Su hermano D. Enrique ha quedado bastante airoso en su respectivo papel de hombre bonachon, aunque extraviado tambien por el erróneo concepto que le merece el dinero, y el galan señor Benetti se ha esforzado laudablemente y con fortuna para pintar al jóven dotado de la pasion y sentimientos generosos propios de la juventud.

En suma *Lo positivo* es una comedia que merece verse por su buen fondo, su atinado desarrollo, su excelente forma literaria y su desempeño artístico esmerado y feliz. Habrá defectos en todo esto, no lo dudamos, pero sus bellezas nos los oscurecen, y la alabamos con sinceridad.

DIEGO DE RIVERA.

REVISTA DE MADRID.

Con una agradable temperatura se verificó en el hipódromo de la Casa de Campo, en la tarde del 26, la primera de las CARRERAS DE CABALLOS.

No tienen ya los árboles y las colinas que rodean la esplanada en que las carreras tienen lugar, aquel verdor ardiente y risueño de la primavera; la naturaleza ostenta en la estacion presente un tinte de melancolía, si menos bello, mas apacible: todas las estaciones tienen sus encantos, y la tarde del domingo, en el hipódromo al menos, fué una verdadera coque-

teria del mes de Octubre, y como dice un periódico de donde tomamos estos apuntes, fué una tarde que podia compararse solo con esas *noches de sol* que tienen las mujeres hermosas á cierta edad, en las cuales parece como que la juventud y la frescura de la niñez vienen á hacerles una visita, ó á darles el último adios.

El primero y segundo premio los ganó *Samsa*, caballo alazan, de la propiedad del señor duque de Osuna: el tercero, *Duchess*, del señor duque de Fernan-Núñez: el cuarto, *Emperatriz*, del señor marqués de Alcañices.

No haremos aquí una relacion detallada de estos ejercicios ecuestres, porque carecerian de interés para la mayor parte de las lectoras. Las carreras de caballos solo corresponden al dominio de nuestras revistas por la escogida concurrencia que asiste y los lujosos trenes que en ellas se lucen.

Entre las personas que vimos en el hipódromo, así como de los trenes que llevaban, recordamos á la duquesa de Fernandina, que iba en su *Breac*, con cuatro caballos cordobeses, color de romero; á la condesa de Toreno, en carretela; á la de Scláfani, en una carretela, *au demie-Doumond*, con dos yeguas castañas, á la condesa de Castelar, en un *Breac*, con cuatro caballos alazanes tostados.

P.

Explicacion del grabado de Modas.

NUM. 1. AMERICANA de terciopelo negro, forrada de seda y entretelada. La espalda tiene costura en el medio; el delantero cae recto; la manga es entrecana y de codo. Todo el abrigo va adornado de un almenado ó greca de galon de seda y pasamanería.

NUM. 2. POLONESA de terciopelo negro, con el talle casi ajustado, adornada como marca el modelo, de tiras de grós color de violeta, sobre las que se borda una greca con cordoncillo de seda negro: estas tiras se continúan por delante en el pecho, y bajan por los lados hasta el bajo de la falda. En el talle se coloca un lazo ó roseta de pasamanería, color violeta, con su borla de seda: otras tres mas pequeñas adornan cada uno de los lados del pecho.

NUM. 3. POLONESA de grós negro, con el talle flotante y adornos de trencilla de seda, que forman lazo en los hombros, espalda y talle. Este abrigo puede hacerse tambien de tela de lana grís, con los mismos adornos de trencilla negra.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director
Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña,



Octubre de 1862.

Lit.^o de J. Aragon.

Correo de la Moda.
 Calle de Lope de Vega 10
 MADRID.

319-2



Octubre de 1862.

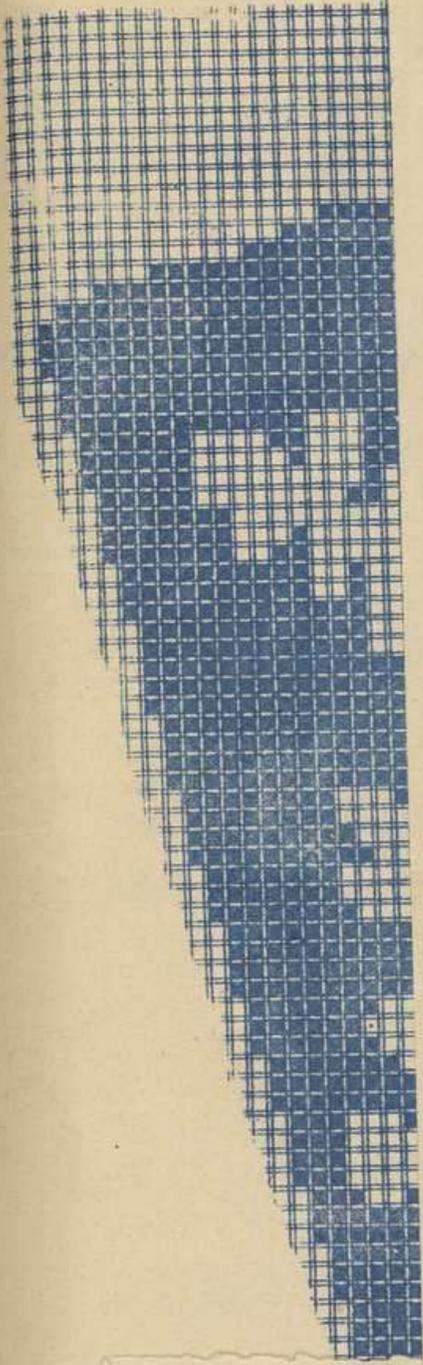
Lit. de J. Aragon

Correo de la Moda.

Calle de Lope de Vega 10

MADRID.

319-3



a.
n
z

e la

su
la
la
to,
da
ta
do
es

se
n-
al
e,
to
er
er
ro
o-
en
ie
os
n.
a-
ra
u
-
-
-
y
á
e



Septiembre de 1867.

Lit. de 1

Correo de la Moda.

Calle de Lope de Vega 10.

MADRID.

EL CORREO DE LA MODA

Revista de Modas y Tendencias

Publicada los Martes y Jueves

Los suscriptores recibirán el número de la revista

El presente número de la revista "El Correo de la Moda" contiene una selección de las últimas tendencias en el mundo de la moda. Se abordan temas como el uso de colores vibrantes, la experimentación con texturas y la incorporación de elementos naturales en los diseños. Asimismo, se analizan las influencias de la cultura popular y el arte en la creación de las colecciones de las principales marcas de moda.

En este número se exploran las tendencias de la moda para la temporada de primavera-verano. Se destacan los diseños que combinan la elegancia con la comodidad, así como las propuestas más audaces y vanguardistas. Se analizan las influencias de la naturaleza y el arte en la creación de las colecciones de las principales marcas de moda. Se abordan temas como el uso de colores vibrantes, la experimentación con texturas y la incorporación de elementos naturales en los diseños. Asimismo, se analizan las influencias de la cultura popular y el arte en la creación de las colecciones de las principales marcas de moda.

El presente número de la revista "El Correo de la Moda" contiene una selección de las últimas tendencias en el mundo de la moda. Se abordan temas como el uso de colores vibrantes, la experimentación con texturas y la incorporación de elementos naturales en los diseños. Asimismo, se analizan las influencias de la cultura popular y el arte en la creación de las colecciones de las principales marcas de moda.

EL CORREO DE LA MODA

ALBUM DE MODAS

Publicado por el Sr. D. Juan de Dios...

Los señores suscritores...

Este periódico de modas...

Los señores suscritores...

Los señores suscritores...